

no cristianos: allí el Cardenal se muestra, a la vez, como cruzado y misionero. Esta parte es la más articulada de las tres, por la variedad de temas estudiados. En primer término, García Oro nos acerca a la actividad misional de Cisneros desarrollada en el reino de Granada entre 1499-1500; allí pudo plasmar todo su espíritu misionero, si bien no faltaron excesos que dieron lugar a sublevaciones de los moros. Se analiza también la conquista de Orán de 1507 —empresa capitaneada personalmente por Cisneros— y sus anhelos de reconquista de Jerusalén y de creación de un Mediterráneo cristiano.

Los últimos capítulos se dedican al Nuevo Mundo. García Oro analiza la influencia cisneriana en los primeros pasos de la evangelización americana. Destaca el Plan de Reforma de 1516, dictado siendo Regente de Castilla, encaminado a corregir abusos y fomentar la cristianización de los indígenas. La obra se cierra con un provechoso índice analítico que abarca los dos tomos

Como se aprecia, la temática abordada es muy amplia. Por ello, el autor ha procurado restringirse al papel jugado por el Cardenal Cisneros en las diversas cuestiones. El lector se encuentra, pues, en condiciones de sopesar las magnánimas obras desarrolladas por este importante personaje de nuestra historia.

L. Martínez Ferrer

José ORLANDIS, *Años de juventud en el Opus Dei*, Rialp («Testimonios» 9), Madrid 1993, 188 pp., 14,5 x 22.

El Profesor Orlandis ha dedicado la mayor parte de su obra literaria, que cuenta ya con dos centenares de títulos, a historiar la Antigüedad Tardía, la Es-

paña visigótica y la Iglesia en los siglos medievales, pero en su bibliografía se encuentran también varios interesantes estudios y ensayos sobre problemas actuales y cuestiones que tiene planteadas nuestra cultura contemporánea.

En esta serie de escritos pueden quizás incluirse los volúmenes que, a modo de escrito autobiográfico, el Profesor Orlandis está escribiendo en estos últimos años. En efecto, recientemente ha publicado, también en la colección *Testimonios* de la editorial Rialp, una narración que lleva por título: *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*. En ese pequeño volumen se reúnen sus recuerdos personales vividos en la capital de Italia y de la Iglesia durante los años decisivos de la Segunda Guerra Mundial.

En el libro que ahora reseñamos, Orlandis narra sus recuerdos personales de otro importante período de su vida. Se trata de una descripción del comienzo de su vocación en el Opus Dei y de la vida cotidiana de los primeros miembros de la Obra junto a su fundador, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. El libro abarca un breve período de tiempo: desde septiembre de 1939 cuando conoce por primera vez al fundador de la Obra, hasta 1942, fecha en la que Orlandis se trasladó a Italia para un período de investigación y ampliación de estudios.

La lectura de estas páginas nos muestra con sencillez y con la fuerza de lo vivido algunos aspectos de lo que fueron los primeros momentos del desarrollo de la Obra, recién terminada la Guerra Civil española, la vida se iba normalizando lentamente en España, las dificultades de la guerra terminaban pero comenzaron las dificultades de la post-guerra. Sus miembros eran todos muy jóvenes, también el fundador: la Obra era algo todavía muy nuevo y poco conocido, todo estaba por hacer. Se

atisba la aventura que significó para aquellos primeros miembros seguir una vocación a la santidad en medio del mundo. Anécdotas divertidas, historias de amistad, algunas situaciones difíciles y en algunos casos heroicas, la llegada de las primeras vocaciones, las dificultades y la persecución se entremezclan en estas memorias que no pretenden ser más que una explicación desde su vivencia personal de aquellos primeros años de su vocación.

Está escrito con el cariño de quien cuenta una historia de familia, pero en el estilo se entrelazan el historiador de la Iglesia que es Orlandis con el testigo directo de los acontecimientos que se narran. El autor mismo señala que no son recuerdos de algo pasado y perdido como de arqueología, sino que son historia viva y siente la responsabilidad de transmitir a las generaciones nuevas aquellos momentos que él pudo vivir directamente. En efecto, aquella realidad nueva que entonces daba sus primeros pasos estaba destinada, con el favor de Dios, a convertirse en un fenómeno teológico, pastoral y social de amplia dimensión.

M. Lluch-Baixauli

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

Mario ANTONELLI, *L'Eucaristia nell'«Action» (1893) di Blondel. La chiave di volta di un'apologetica filosofica*, Ed. Glosa, Milano 1993, 271 pp., 24 x 16.

Entre las publicaciones a las que se puede reconocer una especial oportunidad están las que en este año, centenario de *L'Action* de Maurice Blondel, tienen que ver con el pensamiento del filósofo francés de nuestro siglo. Este es el caso de la obra que comentamos, que

ofrece el texto de la tesis doctoral de su autor en la Universidad Gregoriana en el año 1991.

De las cuatro partes de la obra, la última tiene una cierta independencia porque trata del influjo de Blondel en la actual teología fundamental. Las otras tres, en cambio, tienen una unidad de tratamiento y de objeto, y a ellas nos referimos ahora principalmente.

Las tres partes van dirigidas a un objetivo común: la interpretación eucarística de la concepción apologetica blondeliana expresada en *L'Action*. La primera de ellas aborda lo que el autor llama «la pasión apostólica de Blondel», es decir, su inquietud por poner su vida al servicio de la misión apostólica de la Iglesia. Las otras dos tratan ya directamente de la Eucaristía: «La Eucaristía en el discurso filosófico de *L'Action*» (segunda), y «la Eucaristía, clave de bóveda en la apologetica filosofica de *L'Action*» (tercera).

La cuestión eucarística en Blondel ya había sido objeto de la tesis doctoral del malgache J. P. Ranga en el Instituto Católico de París. Pero Antonelli quiere ir más lejos del mero apuntar a la importancia que Blondel otorgaba a la Eucaristía. Piensa que la Eucaristía es la *clef de voute* —el término tan querido de Blondel— de todo el proyecto apologetico del filósofo de Aix. Para ello, ofrece una síntesis del pensamiento de Blondel apoyada sobre los aspectos estructurales de su apologetica, a los que encamina —con la ayuda de las anotaciones personales del filósofo en las que abundan las referencias explícitas a la Eucaristía— a una interpretación global eucarística.

La Eucaristía es presentada, entonces, como la «clave de bóveda» de la apologetica. Pero los conocedores de Blondel recordarán que para él, la clave de bóveda era el Verbo encarnado. Por eso, Antonelli realiza un enorme esfuerzo para